

El privilegio de novelar

WENCESLAO-CARLOS LOZANO

En los Agradecimientos de 'Cuando los montes caminen' (2021), su primera novela, dice Youssef el Maimouni que «escribir una novela es un privilegio». Tanto más lo es tratándose ahora de dos espléndidas novelas, ambas de raigambre hispano-marroquí. En esta, sobre la participación de los «moros de Franco» en nuestra guerra civil. En 'Nadie salva a las rosas' (2023), sobre la problemática de las menas (menores de edad no acompañados), un asunto tan delicado en su faceta humanitaria como objeto de manipulación política.

Se agradece que temas tan candentes nos vengan literariamente desde «la otra orilla», igual de implicada pero más silenciosa por estos lares. Aquí, por este autor nacido en 1981 en Alcazarquivir aunque trasladado, a poco de nacer, a Coma-ruga, una localidad costera de El Vendrell, con estudios de Filología Árabe y de Mediación de Conflictos, educador social en proyectos para jóvenes y directivo de un espacio juvenil en Barcelona. 'Nadie salva a las rosas' nos zambulle en el inframundo de los menas con el asesinato de un joven 'trans' marroquí dentro de un contexto crapuloso de chantaje sexual en la capital catalana: un argumento tan oportuno como bien llevado dadas las credenciales del autor, y una indagación detectivesca desasosegante, con una pléyade de personajes secundarios y una combinación de voces alternantes, la del narrador omnisciente para el establecimiento del trasfondo histórico y las de dos protagonistas (Marina, compañera de piso, y Youssef, educador de la víctima) de compleja psicología y rabiosa determinación; y dentro de una trama narrativa minuciosamente urdida. No menos ilustrativa resulta su crítica de los entresijos del poder y de las corruptelas vigentes en ambas sociedades tan vecinas como distantes.

Con el mismo admirativo asombro nos adentramos en una novela histórica en toda regla como es 'Cuando los



montes caminen': un título extraído de la Sura coránica Al Takwir [El oscurecimiento]. A la profusa literatura bélica hispano-rifeña, desde el galdosiano Episodio Nacional 'Aita Tettauen' (1905), pasando por la senderiana 'Imán' (1930) hasta la historiográfica 'Los moros que trajo Franco' (2002) de María Rosa de Madariaga, se añade esta lustrosa novela (deudora de la citada historiadora, entre otras fuentes fidedignas), vivida desde el otro bando; esto es, por un joven rifeño alistado voluntariamente en los Regulares sin tener idea de dónde se va a meter; y que si bien era sabedor de lo que los españoles venían haciendo históricamente en su tierra, ahora se entera de primera mano de lo que los suyos son capaces de hacer en tierra hispana junto con la Legión, con la que combaten en primera línea de fuego.

Aquí también, Youssef el Maimouni da debida muestra de su conocimiento de ambas culturas y mentalidades. Yo diría que con mayor mérito, pues si bien 'Nadie salva a las rosas' es un texto experiencial con posibles ribetes autobiográficos, 'Cuando los montes caminen' no deja de ser una novela documental (con todo lo que ello implica de preparación informativa, que no es poca). Y ahí es donde el novelista exhibe su capacidad de ambientar esta aven-

tura bélica con una veracidad impecable, desde la mentalidad de un musulmán rifeño que nunca había salido de su cabilia y se ve arrojado a un escenario infernal cuyas motivaciones profundas desconoce, zarandeado de un frente a otro, de una punta a otra del país, las más de las veces a marchas forzadas; incapaz de nombrar las localidades que los sublevados van conquistando, pero que el lector avezado puede en algunos casos reconocer por ciertas descripciones, asistiendo desolado a las atrocidades cometidas tanto por sus compatriotas como por los legionarios: saqueos, asesinatos gratuitos, violaciones, borracheras, broncas brutales entre ellos; padeciendo todas las tribulaciones imaginables: calor o frío extremos, hambre, heridas, enfermedades, invalidez, humillaciones sin tasa.

En suma, un cúmulo de contingencias (in)humanas reveladoras, desde una antropología cultural, de los horrores de toda guerra, aquí vividos en propias carnes por alguien con nulos conocimientos del entorno geográfico y humano en que se mueve, llevándolo a convertirse, al cabo de los años de penalidades padecidas en la Península, en un ser distinto del que había sido, fracasado por partida doble al regresar con las manos vacías, y perdido para siempre lo que poseía y más quería antes de partir.

Procede recalcar la capacidad de inventiva y el talento narrativo de Youssef el Maimouni, junto con un dominio de los recursos expresivos de nuestro idioma que más quisieran para sí muchos novelistas hispanos. Esto es algo a lo que nos tienen acostumbrados muchos narradores francófonos africanos, pero que hoy se verifica por igual en esta estupenda remesa generacional de escritores de origen marroquí (Najat el Hachmi, Farid Othman-Bentria, Karima Ziali, etc.) que han optado por enriquecer el espacio literario de su idioma de adopción con tanto ingenio y destreza.